

Con motivo de la Titulación de la 1<sup>ra</sup> Promoción de Trabajo Social

## Discurso Decana de la Facultad de Ciencias Sociales

Hilda Chiang Sánchez

Padre Inspector General de la Congregación Salesiana en Chile, Padre Presidente, Señor Rector, Señor Gobernador de la Provincia de Chacabuco, Directivos de nuestra Universidad, Académicos de la Facultad, Familiares y amigos de los jóvenes que hoy se titulan y por primera vez, ex-alumnos de la Universidad Católica Blas Cañas, Asistentes Sociales que hoy reciben el Título profesional y el Grado de Licenciados en Trabajo Social:

Queridos ex-alumnos:

Imposible no recordar hoy, aquel lunes 15 de marzo de 1992 día que recibíamos en el Salón Carlos Muñoz a un grupo de 135 alumnos que luego de un largo proceso, habían sido seleccionados para iniciar sus estudios en la Carrera de Trabajo Social de esta Universidad.

Ese día comenzaba una nueva etapa en la vida de uds., pero también en la nuestra, los directivos y académicos que formamos parte de la nueva carrera que se abría en esta Casa de Estudios. El hecho tenía para uds. y nosotros elementos de aventura y desafío. Para ustedes significaba depositar su confianza en esta Universidad. Para el equipo de académicos, la esperanza de un nuevo espacio para desarrollar esta profesión y formar nuevos Trabajadores Sociales.

¡Cuán lejos nos parecía este día de titulación! Cuán cerca nos parece hoy el comienzo de este camino, que nos ha llevado a consolidar esta carrera al

presentar el primer grupo de profesionales a la sociedad. Han sido cinco años de trabajo, de reflexión, de encuentros y desencuentros en los que, estudiantes y académicos, hemos construido juntos lo que hoy día somos. Cuántas veces los escuchamos decir, en estos cinco años, "nosotros somos sus conejillos de indias". Cuántas veces contestamos, "quizás, tienen razón. Pero también es verdad que no habrá otra promoción que tenga un seguimiento tan personal como el que cada uno de ustedes ha tenido".

Hemos intentado poner en práctica una pedagogía dialógica basada en el respeto y la aceptación mutua; en este proceso unos y otros hemos cambiado. Tenemos la convicción, que todos aprendemos y crecemos en la relación educativa, son estos principios los que han conducido el trabajo conjunto. Sin embargo, la relación pedagógica que intentamos poner en práctica no fue siempre fácil y en ocasiones nos llevó a algunas confusiones.

Hoy día prácticamente muchos de ustedes están insertos en el campo laboral. Por lo tanto, ahora podemos compartir otra experiencia y **¡qué difícil es hoy, ser Asistente Social!**

Sobre esto quisiera entregar algunas ideas que más que palabras finales y de despedida, son palabras de estímulo al inicio de la vida laboral y de invitación a seguir trabajando juntos. Creemos que están preparados para ser profesionales, que el proceso vivido los ha habilitado técnicamente y los ha hecho madu-

rar como personas. Pensamos que ambos elementos forman una unidad en trabajo social. Si sólo son maderos, sin instrumental profesional, no habría mucha diferencia entre ustedes y activistas de lo social. Si son profesionales sin un desarrollo personal, sin un proyecto de sociedad más humano, más libre, más solidario, se transforman en tecnócratas, insensibles al encuentro con el otro y a los signos de vida del entorno.

Sabemos que los hemos formado en un Trabajo Social que no es fácil de llevar a la práctica. Que si bien hemos intentado ser rigurosos en la formación profesional, los hemos impulsado a ser comprometidos, críticos pero también propositivos, a hacerse respetar y hacer respetar los espacios profesionales. Sabemos que articular estas actitudes con una propuesta rigurosa de trabajo no es fácil. Pero sin embargo, ambos aspectos nos parecen indispensables en el mundo que nos toca vivir, y en una sociedad donde el Trabajo Social no logra los espacios que se ha propuesto ocupar.

Durante estos años hemos concebido la tarea académica como una actividad que, junto con ir aportando al desarrollo de la docencia, debe ir continuamente complementando la dimensión disciplinaria de la profesión. Articulando ésto con el trabajo de los alumnos, la reflexión docente, y la elaboración de nuevas propuestas de trabajo desde la observación directa de la práctica.

Hemos concebido y concebimos el Trabajo Social como una práctica profesional, que ha estado y está centrada en el mejoramiento de la calidad de vida de personas y comunidades. Pero que se inscribe en momentos históricos diversos. Ello exige una tarea profesional pertinente a los tiempos, y por lo tanto, en constante proceso de redefinición de los énfasis de la acción social y de reelaboración de procedimientos metodológicos y técnicos.

Desde esta última afirmación y en una sociedad en profundo proceso de transformación cabe preguntarse ¿Cuáles son los escenarios en la sociedad actual? ¿Qué ajustes y propuestas metodológicas y técnicas debe desarrollar el Trabajo Social? ¿Qué pueden aportar ustedes, como nuevos profesionales a estos procesos?

Si bien es un lugar común decir hoy día que la sociedad vive un profundo proceso de transformación tanto o más radical de lo que fue en otros siglos la revolución industrial, para nosotros profesionales de la acción cabe aún la pregunta respecto de los desafíos que plantea este nuevo escenario.

Quisiera referirme a algunos de ellos:

Vivimos un proceso de descentralización del Estado que pone el eje de la acción social —individual o colectiva— en lo local, en la región, en la comuna, en la población o en el sector rural. Esto demanda un Trabajador Social atento a conocer y captar las identidades locales, capaz de promover y generar proyectos de acción, capaz de suscitar actoría desde la comunidad. Un profesional que junto con administrar políticas sociales proponga y gestione no sólo acciones y proyectos, sino que también, sentidos sociales.

En nuestro actuar cotidiano observamos cambios en las estructuras, roles y formas de ser familia: madres solas, padres solos, abuelos asumiendo la responsabilidad en la crianza de sus nietos: ¿cómo nos situamos frente a esta nueva estructura familiar? ¿qué hemos hecho para descubrir valores y potencialidades de desarrollo contenidas en estas nuevas situaciones y contribuir, así, a su crecimiento?

Asistimos a la privatización de la tarea social. Esto, cruzado por intereses de grupos que se apropian de estos procesos y los transforman en actividades lucrativas más que de servicio. ¿Estamos los Asistentes sociales preparados para entrar en una discusión que vaya más allá de declaraciones voluntaristas o simples generalizaciones respecto del sistema socioeconómico actual?

La globalización económica, provoca y provocará inmensos procesos de reconversión productiva, de migraciones regionales, de informalización e inestabilidad laboral, que afectarán a miles de personas y familias. ¿Qué instrumental metodológico y técnico hemos desarrollado los Trabajadores Sociales para involucramos en los fenómenos socio-culturales que implican estos cambios?

Nuevas problemáticas sociales emergen de ahí; nuevas formas de pobreza, la droga, la violencia, la

exclusión social y el abandono. Vemos con dolor como los pobres se convierten en cifras estadísticas, en un mundo donde no tienen, aparentemente, ningún rol que cumplir. ¿Qué propuestas éticas que fundamenten una acción social y que vayan más allá de las buenas intenciones de quienes las ejecutan, hemos sido capaces de levantar?

Podría seguir enumerando múltiples situaciones y desafíos. A los Asistentes Sociales no nos cuesta identificar los problemas y las carencias, quizás es nuestra deformación profesional; pero si queremos aportar a la construcción de la sociedad, debemos ser capaces de identificar los signos de vida y las oportunidades de desarrollo, como ya lo hemos hecho en otras ocasiones con respecto al tema de los Derechos Humanos, a las estrategias de superación de la pobreza, a la intervención en la vida cotidiana.

La vida y la profesión son un regalo de Dios. Nos ha sido dada para hacerla fecunda, en nuestra inserción en la sociedad y el compromiso con cada uno y con los otros.

Desarrollemos las capacidades para identificar los signos de vida y las habilidades profesionales para hacerlas crecer junto a otros.

Los invito a seguir creciendo como personas y como profesionales, los convoco a seguir colaborando en esta aventura. Ahora, a partir de la vida profesional, aportando en la redefinición del trabajo social desde la experiencia profesional, a mantener el diálogo con esta Universidad, a desarrollar propuestas de futuro.

Gracias. •